



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Cabeza de estudio, por R. Casas.
 Marte y Venus, durante el último eclipse de sol, por ídem.
 Ya escampa (croquis parisiense), por ídem.
 Estudio para el cartel de 1900, por ídem.
Objetos de Arte.—Ejemplares de la colección de vidrios catalanes antiguos, que posee don Alejandro de Riquer.
 La Bête noire, dibujo del natural, por R. Casas.

TEXTO

Catálogo general de las secciones españolas de Bellas Artes en la Exposición Universal de París.
A nuestros lectores.
París.—Ojos y aparadores, por Pompeyo Gener.
 El Agua, de noche (poesía), por E. Marquina.
 Pel & Ploma en París, por Ramón Casas.
 Musicales, por Federico de Puig-Samper.
 Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
 Varias, por E. M.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☞ Fuera: 8 pesetas ☞ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA · GRACIA



Exposición Universal de París

CATALOGO GENERAL

de las secciones españolas de Bellas Artes

CLASE VII

PINTURAS; CARTONES Y DIBUJOS

- Alonso y Torres** (Lamberto). — Valencia, 32, plaza de las Barcas.
N.º 1.—*Vendedora de cebollas.*
- Álvarez Dumont** (César). — Málaga, 55, calle de Torrijos.
N.º 2.—*El batallón de Málaga, 19 Enero.*
N.º 3.—*Aisaua, domador de serpientes.*
- Arcos** (Santiago). — San Juan de Luz (Bajos Pirineos).
N.º 4.—*Retrato de M. J. J. d'O.*
- Arredondo y Calmache** (Ricardo). — Toledo, 5, plaza de Carmelitas.
N.º 5.—*Almuerzo en un jardín.*
N.º 6.—*Casa del barco; Toledo.*
N.º 7.—*Palacio Hermosilla; Toledo.*
N.º 8.—*Molinos de la ciudad vieja; Toledo.*
- Baixeras Verdaguer** (Dionisio). — Barcelona, 37, Ronda de San Pedro.
N.º 9.—*Esperando las barcas.*
- Benlliure y Gil** (José). — Roma, 54, vía Margutta.
N.º 10.—*El valle de Josafat, el día del juicio final (Visión).*
- Bernete** (Aureliano de). — Madrid, 15, calle de Génova.
N.º 11.—*Orillas del Tajo; Toledo.*
N.º 12.—*Vista del Guadarrama.*
N.º 13.—*Alrededores de Toledo.*
- Borrás Abella** (Vicente). — Valencia, B. Calle Santa Ana.
N.º 14.—*Libre.*
N.º 15.—*Qué frío hace!*
- Brull y Viñolas** (Juan). — París, 158, Avenue de Neuilly.
N.º 16.—*Idilio.*
N.º 17.—*Ofrenda.*
- Cabello Izarra** (Segundo). — Madrid, 48 y 50, calle de Valverde.
N.º 18.—*Fin de Siglo.*
- Cabrera Canto** (Fernando). — Alcoy, 45, calle de San Nicolás.
N.º 19.—*Mors in vita.*
- Casas** (Ramón). — Barcelona, 96, Paseo de Gracia.
N.º 20.—*Retrato de la señorita E. C.*
N.º 20 bis. —*Erik Satie.*
- Checa** (Ulpiano). — París, 235, rue du Faubourg Saint-Honoré.
N.º 21.—*Últimos momentos de Pompeya.*
N.º 22.—*Corrida de carros romanos.*
- Díaz Molina** (José). — Madrid, Colonia Fritsch.
N.º 23.—*Retrato.*
- Domingo** (Francisco). — Neuilly (París), 94, Boulevard Bineau.
N.º 24.—*Un sabio.*
- N.º 25.—*Santa Clara.*
- Domínguez Meunier** (Manuel). — Madrid, 14, calle de Ayala.
N.º 26.—*Vendedoras, en la plaza de Noya.*
- Fabrés** (Antonio). — París, 11, rue Boissonade.
N.º 27.—*El centinela.*
N.º 28.—*La Esclava.*
N.º 29.—*La prometida.*
N.º 30.—*Los borrachos.*
N.º 31.—*Muerte de Santa Teresa.*
- Feliu de Lemus** (Manuel) (1). — Barcelona, 10, Pasaje de la Paz.
N.º 32.—*Convaleciente.*
- Ferrer y Miró** (Juan). — Barcelona, 35, calle de la Princesa.
N.º 33.—*Vispera de Reyes.*
- Fillol y Granell** (Antonio). — Valencia, 17, calle del Portal de Valdigna.
N.º 34.—*La bestia humana.*
N.º 35.—*En la albufera de Valencia.*
- Fortuny y de Madrazo** (Mariano). — Venecia, 178, Strada San Gregorio.
N.º 36.—*Retrato.*
- Gárate y Clavero** (Juan José). — Zaragoza, 5, calle de la Noria.
N.º 37.—*Segadores.*
- García y Ramos** (José). — Sevilla, 14, calle de Fernán Caballero.
N.º 38.—*Sálvese quien pueda!*
- Ginés y Ortiz** (Adela). — Madrid, 1, calle de Caracas.
N.º 39.—*En un banco.*
- González Méndez** (Manuel). — París (sin dirección).
N.º 40.—*Retrato de niño.*
- Jiménez Aranda** (José). — Sevilla, 15, calle de San Roque.
N.º 41.—*Escenas del Quijote (dibujos).*
- Jiménez Aranda** (Luis). — Pontoise, 6, Rue Croix-du-Bourg.
N.º 42.—*Durante la siega.*
N.º 43.—*La tumba del padre.*
N.º 44.—*Retrato.*
N.º 45.—*Retrato.*
N.º 46.—*Retrato.*
- Llaneces** (José). — París, 16, Avenue de la Grande-Armée.
N.º 47.—*Retrato de Sarasate.*
- Madrazo** (Raimundo de). — París, 32, Rue Beaujon.
N.º 48.—*Retrato.*
N.º 49.—*Retrato.*
N.º 50.—*Retrato.*
N.º 51.—*Retrato.*
N.º 52.—*Figura de tamaño natural.*
N.º 53.—*Varias figuras.*
- Manero de Miguel** (Luis). — Burgos, 14, calle de los Avellanos.
N.º 54.—*Huerta de Burgos.*
- Meifren** (Eliseo). — Barcelona, 205, calle de Cortes.
N.º 55.—*Naturaleza.*
- Menéndez Pidal** (Luis). — Madrid, 35, calle de Goya.
N.º 56.—*La zarzillo de Tormes (2).*
N.º 57.—*Salus infirmorum.*
- Miralles Darmanin** (José). — Orgerus (Seine & Oise).
N.º 58.—*De buen humor.*

(Se continuará.)

(1) El catálogo oficial, dice: *Félix*, en vez de *Feliu*.

(2) En la guía oficial, se ha traducido este título de la siguiente manera: *Le guide d'aveugles de Tormes*.

Pèl & Ploma



CABEZA DE ESTUDIO

A NUESTROS LECTORES

Por diversas circunstancias independientes de nuestra voluntad, no podremos publicar hasta el próximo número la REVISTA MADRILEÑA debida al distinguido escritor don JACINTO BENAVENTE, la cual, de acuerdo con los propósitos expuestos en el primer número, formará una de las secciones permanentes de

★ ★ ★ ★ PÈL & PLOMA ★ ★



PARÍS

Ojos y aparadores

Lo que voy á decir de París, puede decirse también, aunque en menor escala, de todas las demás ciudades populosas, Londres, Berlín, Viena, Roma, Madrid, Barcelona, etc., etc.

Si los tenderos fueran psicólogos, ¡qué de observaciones interesantes no podrían hacer para contribuir al estudio del alma humana!

Nada más sugestivo para el observador que fijarse en las miradas de los que se paran delante de los aparadores de los Boulevares, de la calle de la Paix, de la del 4 de Septiembre, de la Avenida de la Ópera, etc., etc. ¡Qué diferentes no son todas ellas! Miradas tímidas, suplicantes, humildes, admirativas, envidiosas, arrogantes, concupiscentes, acariciadoras; ó simplemente curiosas, satisfechas; y aun miradas que casi sólo en París suelen verse, miradas de suficiencia cosmopolita, de superioridad triunfal sobrehumana, que parecen decir, como los antiguos romanos: «¡Nihil mirari!», ó con nuestro Bartrina: *Todo lo sé; del mundo los arcanos, ya no son para mí...*

* * *

Frente los aparadores de las botillerías y tabernas, vense ojos inflamados por el alcohol, ojos de deseo estúpido y vicioso, que piden consumir una borrachera ya empezada; ojos de infelices que piden al licor un bálsamo que les proporcione el olvido, de la pérdida de una fortuna, de la de un ser querido ó el alivio de un tremendo desengaño; ó bien ojos que en invierno se fijan obstinadamente sobre el brasero que calienta el *punch*, como si aquella contemplación ya les aliviara el frío, ú ojos embrutecidos, que contemplan inmóviles el agua que lentamente cae en los tallados vasos opalizando la *absenta*; también ojos azules ó verdegrises de inglés, de holandés, de hombre del Norte, verdadero conocedor y *amateur* del Curaçao, Gin, Wisky, Brandy ó Raky, buscando si encuentran alguna etiqueta de su marca favorita entre un sin fin de botellas; ojos brillantes del meridional, que buscan su Jerez preciado, su Marsala apetecido, el Burdeos de su chateau preferido, el Bourgogne, ó el Ron Mangoustan, Jamaica, ó Martinica de la hacienda conocida. Y luego el mendigo, el desgraciado que no puede procurarse

tales placeres, deja caer pesadamente los párpados sobre los ojos, para no ver esos regimientos de botellas y frascos, centelleantes, multicolores, como los comparsas de una apoteosis de comedia de magia.

Delante de los aparadores de los restaurantes y colmados, *charcuteries* y proveedores de comestibles, obsérvanse ojos de *gourmet*, de refinado adorador de todas las delicadezas de todas las reposterías conocidas, que tratan de encontrar una especialidad nueva que les revele una tonalidad del gusto desconocida, una sensación aún no percibida. Luego los ojos grandes, francamente codiciosos del glotón, que piensa sólo en lo más substancial y en la cantidad, fijándose en los salmones, en las langostas, los filetes, las liebres, los jamones, el *foie gras* y todo lo que sea artículo de primera suculencia.

Los ojos de la dama delicada buscan almíbares, confituras, pastelillos, *ors d'oeuvres*, *friandises*. Los ojos de algún rústico llegado del campo, ó de algún provinciano de pequeña población, se admiran de que haya tantas maneras diversas de alimentarse y tantas vituallas y comestibles extraños, que él nunca hubiera sospechado. Los del filósofo rabelesiano parecen sonreírse de contento, y decir: «*La vida tiene aún cosas muy buenas*»,—ó con el Rig Veda: «*El mundo, para marchar, necesita del alimento*».—Y al ver tanta alimentación allí presente, exclaman sentenciosamente: «*¡Sí! ¡El mundo marcha!*» El pobre infeliz que no ha comido ó ha comido poco y mal, parece decir con ojos humildemente envidiosos: «*¡Cuándo podré yo comer algo de esto!*» Y los del apóstol socialista, indignado, dicen con mirada altiva: «*Tantos y tan ricos alimentos, y tanta gente que muere de hambre ó de alimentarse insuficientemente! ¿no es eso un crimen? ¡Hay que reformar la Sociedad!*»—«*¡O destruirla!*» exclaman los del anarquista; mientras que los del fisiólogo, los del médico, ven en aquellos aparadores más fuentes de salud, más medicamentos que en una farmacia. Y si llega á pasar un estudiante catalán, exclamará su mirada con el refrán antiguo: «*¡Val més aquí que á cal apotecari!*» (1).

Fijos en los espléndidos aparadores de los joyeros, vense ojos de pobres mujeres, ojos resignados, tristemente admirativos que sonríen sin grandes deseos, convencidos como están de que les ha tocado en suerte no ver aquellas joyas ni aquellas piedras, más que á través de los cristales de las joyerías. Otras mujeres, abren los ojos desmesuradamente sobre los grandes brillantes y las perlas enormes, deseándolas imperativamente; mézclase el odio al deseo de la primer mirada, pero al ver reflejado su semblante fresco y bello en el cristal ó espejo del fondo de la *vitrina*, léese en aquella rápida mirada la resolución de no vacilar en sacrificar su honra para adquirir tales preseas. Hay ojos de vírgenes, ardientes, que parecen iluminarse con fuego impuro al ver aquellas joyas. Ojos inocentes que las ven brillar como si fueran espejuelos. Ojos enamorados de los zafiros, de las esmeraldas, de las turquesas, creyendo que llevan suerte. Ojos de inteligente que buscan los mejores ejemplares, con la mirada técnica del lapidario; ojos de químico que parecen decir: «*carbono puro! ¡silicato de alúmina y glucina; esto ya se hace hoy por medio de la electrolisis!*» Y ojos de escéptico de la vida que exclaman con desprecio: «*Vanitas vanitatis, et omnia vanitas.*»

En frente de los aparadores de los libreros, en esas estanterías al aire libre, en que todos pueden mirar á su placer y hojear libros y revistas, vense ojos de ociosos que van deletreando nombres que no entienden ó que sólo recuerdan vagamente; ojos de curioso que mira las láminas y los grabados; ojos fiebrosos de autor fracasado que busca en vano en aquellos estantes su libro retirado ya desde hace más de ocho días de la circulación por invendible; y ojos triunfales de autor con éxito, que ve pocos ejemplares ó ninguno de su obra y al cual se acerca el librero y le dice: «*¡Mande más, pues ya llegamos á los seis mil!*» También nótanse ojos de monómano de papel impreso, ojos de bibliógrafo meticoloso que busca una edición que le falta; ojos que se alegran de ver libros nuevos; ojos técnicos que se extasían ante las páginas bien impresas; ojos que esperan con emoción leer un índice del libro nuevo del autor favo-

(1) «Valé más aquí que en casa del boticario.»

rito; ojos de estudiante ó de modista que buscan libros de lance á poco precio; ojos de sabio crítico que, distinguiendo poco bueno en una estantería inmensa, parecen exclamar: «¡Cuánta impresión en vano!»

Contemplando los aparadores de las tiendas de juguetes vense ojos de niño rico que contemplan alegres los costosos muñecos y caballos mecánicos antes de pedir que se les compren, y al lado ojos tristemente envidiosos de niño pobre, que parecen decir resignados: «¡No es para mí todo eso tan bonito!» Y, por fin, delante de los aparadores de los modistos, de los grandes almacenes de lencería y objetos de modas, vense ojos con miradas tanto ó aun más expresivas, pararse y fijarse en aquellas sedas suntuosas, en aquellas plumas multicolores, en aquellas muse-linas vaporosas, y blondas y encajes; ojos de pobre niña cubierta de harapos, que parecen no poder comprender que aquello esté destinado á cubrir el cuerpo de seres humanos semejantes á ella; ojos de obrera codiciosa, que sueña cuándo podrá tener un marido ó un amante que así la engalanen; ojos de ex-colegial recién salido del liceo, que ante aquellas enaguas, medias, bordadas camisas y refajos, se le revela un mundo interior de intimidad futura con la mujer; ú ojos de viejo verde, sátiro retirado, que aun mira con placer aquellos atavíos que un tiempo él estrujara sobre hermosos cuerpos que compraba ó tomaba por conquista. Y, por fin, ojos de provinciano, ó de bárbaro extranjero, que contemplan deslumbrados cosas y esplendores que nunca soñaron que pudieran existir para embellecer la más hermosa mitad del género humano.

¡Qué de ojos, qué de miradas ante los aparadores de la gran Cosmópolis!

POMPEYO GENER



El Agua, de noche

La sombra se apodera de los árboles como una madre protegiendo á un hijo; los caminos descansan, junto al hondo lecho de los abismos; las montañas en solitario pasmo, consideran la grandeza del mundo y por debajo de las peñas enormes, reluciendo con blancuras de pecho de doncella cantan las aguas.

Cantan las aguas, en la noche.

Dicen

Salmos de bendición: el dolorido encontrará en su ritmo intermitente la compañía dulce de sus lágrimas; el de malos instintos, recibiendo aquel blando cantar en las entrañas se sentirá purificado; el viejo recogerá niñez en su armonía y las mujeres que, á la luz, se mueven con gestos aprendidos y derraman palabras de mentira, subyugándose á la voz de las aguas por la noche, vivirán el amor y ojos y manos y labios grandes y actitud del cuerpo emanarán sinceridad: sus ojos como llama de sándalo, sus manos como tórtolas blancas ofreciéndose, sus labios como herida temblorosa bajo un hierro querido, todo el cuerpo respondiendo al conjuro de las aguas que cantan y resbalan y se entregan á la pasión secreta de las noches!

¡Nieve de las montañas; implacable corroedora de los pinos jóvenes, y del cambroño fresco y de las yerbas

que acaban de brotar; nieve del odio y de la indiferencia! no toleres que todos te maldigan.—Yo he pasado las noches, bendiciéndote: he sentido tu piedad infinita, al deshacerte con un chasquido suave sobre el monte; y he visto relucir, á las estrellas, el velo tembloroso de las aguas con que envolvías los peñascos duros y las retamas verdes!

Agua! Música!

Bondad universal! Toda la tierra negra como sepulcro y tú, corriendo sobre aquella negrura solitaria, comó el alma de un niño:

Yo conozco tus secretas hermanas ideales; yo las siento cantar en lo cerrado de mis entrañas, como tú en el lecho de los abismos, por la noche.—

Viven

de una vida inmutable; sobre todas las tristezas del mundo, por encima de todos los cansancios, escondiendo todas las decepciones, se derraman en lo interior del alma mía: escucha! son las ideas de bondad ingénita que, semilla de vida interminable, llevan todas las cosas en su seno!

Así me muevo siempre; así trabajo sin depender de nadie; así los hombres caminan por la noche de los crímenes y de las asechanzas; conducidos de ese murmullo de aguas, entregados á esa inefable música.—

Las dichas,

la juventud, la gloria, las virtudes como el Sol de los días se disipan y abren paso á la noche: pero siguen, profecías de vida, resonando en lo interior de la nocturna sombra, las aguas no agotadas, las bondades, la perenne virtud:

Son el camino por donde como nimbo vacilante pasa la luz de un día al otro:

Brillan

como hilillo de plata que tejieran las solitarias hadas de la nieve para enlazar en luminoso ramo las rosas de los días.

Aguas!—Nadie se detiene á escucharos y vosotros continuáis vuestra música! Ninguno bendice vuestra marcha, ni os saluda con la mano tendida desde lejos, y no dejáis de caminar; vais solas, ocultas, invisibles, fecundando las tierras negras, deshaciendo rocas, consolando á la noche: Yo os saludo! —Separaré las ramas de los árboles para veros correr debajo de ellos; me entraré por las grutas, para oiros cantar sobre el granito—y cuando pasen los odiados del mundo, los malditos de la Ley y de Dios al lado mío, me asomaré á sus almas anhelante y os sentiré saltar por las negruras de sus entrañas—

y sinceramente bendeciré á los malos.

E. MARQUINA

PEL & PLOMA EN PARIS

II

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Junio, 1900.

Bellas Artes.—Te prometí decirte algo de los cuadros que representan la pintura en la Exposición Universal, y para cumplir esta promesa, he recorrido las salas de Bellas Artes varias docenas de veces. El primer día me propuse verlo todo á la ligera y casi corriendo, dieron las seis de la tarde, retembló el cañonazo de los dos tickets y apenas había visto la mitad de lo que han mandado nuestros compañeros de gremio.

Subiendo á las galerías sin escoger la sección previamente, quiso la casualidad que diera con el Japón; hay allí muñecos deliciosos, pero los cuadros pertenecen al género que cubre los muros de los museos rurales ó las galerías de los que eran aficionados á pinturas allá por los años de 1830 á 1840. Marinas con aria de tenor y catalejo ó moros civilizados con alfombras cuidadosamente estiradas. Los japoneses tienen el prurito de pintar europeas rubias y con ello alcanzan los mismos resultados que cuando pintamos nosotros chinos, negros, gacelas ó cocoteros.

Del Japón pasé á los Estados Unidos y, sin necesidad de catálogo, mis ojos se fueron hacia los lienzos de John Sargent. Indudablemente el mejor retrato de los tres que expone es el que representa un aristocrático hombre joven, pintado de una manera magistral, especialmente en los detalles de las manos, un perro y un bastón, que parecen nacidos de una sola pincelada. No me gusta tanto el que



MARTE Y VENUS, durante el último eclipse de sol

Mayo, 1900.

I

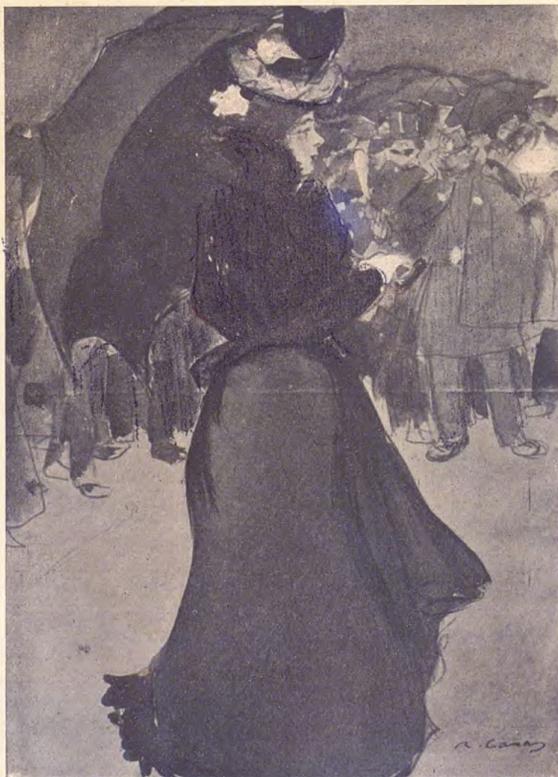
Querido Utrillo;

Conociendo tu excesiva afición á la lectura, te mando por este mismo correo los veinte tomos que componen el catálogo general de la Exposición. Como los venden con las hojas ya cortadas, no se conocerá si haces como los bibliófilos, que amontonan encuadernaciones sin cuidarse de lo que llevan dentro las sepultadas hojas impresas. Me parece que con tanto catálogo tendrás alimento para satisfacer tu curiosidad y materia para reírte cien veces, al ver los disparates acumulados por sus cuidadosos confeccionadores.

Te recomiendo el cromó que sirve de portada, cuya confección artística (por decirlo así) se debe al trascontinental pincel de nuestro ex vecino Chartran.

Adjuntas y en sucesivos envíos, irás recibiendo algunas cartas que puedes insertar en nuestro PEL & PLOMA si no pierdes de vista lo siguiente: hasta ahora, interpretábamos el dúo entre tus garabatos en letra y los míos en monigotes; hoy, al escribir hasta cierto punto para el público, se desdobra la personalidad que pueda yo tener, y en vez de hablar á las dos palabras que bautizan nuestra revista, paréceme que sólo hablo á Pel ó Ploma.

En espera de volverte á ver cerca la torre Eiffel, que tanto te gusta, etc., etc.



YA ESCAMPA (croquis parisiense)

representa una señora con dos niños y muchísimo menos el retrato de una señora, que es la tercera y última obra.

Alexander, tiene un retrato de Rodin de poquísima consistencia y dos obras más que adolecen de idéntico defecto. En cuanto á Whistler, hubiese deseado no dar con sus cuadros, para conservar el buen recuerdo de las que de él he visto en estos últimos diez años. De sus dos obras, tan mal efecto produce su propio retrato, como la mujer de perfil, que al fin y al cabo quizá sea peor.

En toda la sección americana no se ve ni un solo cuadro militar y, si únicamente algunas marinas, entre las que sobresalen las de Harrison, harto jabonosas.

Inglaterra, cuyas salas están vecinas á las de España, rodea su nombre con una nutrida cohorte de artistas agobiados por el peso de excesivos laureles. Alma-Tadema, Beardsley, Brangwyn, nueve Burne-Jones, Walter Crane, Du Maurier, Lord Leighton, Millais, Orchardson y otros, presentan las celebradas obras vulgarizadas por todos los medios de reproducción. A su lado descubro los dos Shannon, muy interesantes, con obras bien pintadas; un tal Brough (á quien no tenía el gusto de conocer), posee una habilidad portentosa y atrae por lo agradable de su fantasía pictórica. Por último, me seduce la finura de color del único retrato que expone Glazebrook: es una mujer con un traje negro adornado con lazos y flores de un rosa suavísimo.

(Continuará.)

**

6 Junio.

La Exposición Rodin.—Acabo de visitar la exposición recién inaugurada del gran escultor francés, y es para mí lo más importante de todo cuanto el arte presenta en el certamen internacional.

Separada del perímetro que comprende la Exposición Universal, ocupa un gran espacio en el Cours la Reine. En su recinto están reunidas las obras más importantes de Rodin, desde el San Juan, del Luxemburgo, á los Bourgeois de Calais, al monumento de Víctor Hugo, y sobre todo al discutido Balzac.

En el fondo, como presidiendo la fecundidad del artista, está expuesta la famosa puerta del Infierno, destinada al futuro palacio que debe albergar el Museo de Arte decorativo. De esta puerta han ido separándose, como exuberantes hijos de la misma, todos los famosos grupos cincelados en blanquísimo mármol, que han poblado todos los museos modernos del mundo y las grandes colecciones particulares. Muchos grupos pertenecen al gran pintor americano John Sargent. En una visita no puedo condensar mi admiración; sólo cabe repetir

que para los que buscan arte en la Exposición, las obras de Rodin son lo más importante.

Última hora.—Acaba de publicarse el fallo del jurado internacional. En lo que á las medallas de honor se refiere; las de pintura son las siguientes: Francia: Henner, Cazin, Dagnan-Bouveret, Harpignies, Hébert, Roll y Vollon. Inglaterra: Orchardson y Alma-Tadema. Alemania: Lenbach y Klimt. Bélgica: Struys. Estados Unidos: Whistler y Sargent. España: Sorolla. Dinamarca: Kroyer. Holanda: Israels. Noruega: Thaulow. Rusia: Serof. Suecia: Zorn.

R. CASAS



ESTUDIO PARA EL CARTEL DE 1900

OBJETOS DE ARTE



Con la publicación de los vidrios catalanes antiguos que posee don Alejandro de Riquer, comenzamos una serie de grabados destinados á dar á conocer las producciones del arte español en otros tiempos. Además del evidente interés artístico que encierra, nos induce á dar, especial importancia á esta sección, la espantosa frecuencia con que menudean las cesiones de estos objetos artísticos, á más afortunadas colecciones extranjeras. Si los ojos pierden el goce del original, cuando menos nos quedará el *recordatorio* del grabado.



Musicales

CONCIERTOS (1)

La pasmosa actividad del maestro Crickboom nos ha dado en el último mes pruebas evidentes de lo que vale y del punto en que se halla de su camino.

En dos sesiones de música de cámara, dadas en la Sala Estrella, evidenció una vez más lo bien merecida que tiene su reputación de concertista, pues interpretó la sonata en *mi bemol* para violín y piano, de Beethoven, y otra de Grieg, con la pureza de expresión, con la severidad de estilo y con el dominio de mecanismo que tantas veces se han ponderado. En el cuarteto número 2, de Beethoven, y en el concierto para tres violines, de Vivaldi, los señores Ainaud, Meriz, Yorns y Dini, al par que dieron gallarda muestra de sus aptitudes artísticas, y de la fe y entusiasmo con que siguen sus estudios, corroboraron la

(1) Las «notas» de un periódico quincenal están siempre desprovistas de actualidad; pero, para no reñir por entero con ella, preferimos ocuparnos en este número de los sucesos del mes de Mayo, dejando para otro continuar observando lo que pasó en el Liceo con *Ifigenia* y *Fedora*.

fama indiscutible de Crickboom como director de cuarteto.

Pero donde éste ha evidenciado en toda su extensión sus grandes dotes artísticas y los frutos que va obteniendo de su labor, fué en el gran concierto que dió en el Teatro Lírico.

Su orquesta tocó con ajuste, vigor, afinación; matizó perfectamente, produjo sonoridades hermosas y, sobre todo, logró un fraseo, una claridad y una limpieza que no son comunes en nuestras orquestas. Además, nos sorprendió desde luego lo homogéneo de la cuerda, que por primera vez mostró escuela y estilo (cosa que se comprende, teniendo en cuenta que su base la constituyen aprovechados discípulos del señor Crickboom), y nos halagó también la seguridad y afinación del metal, y eso que tuvo piezas tan difíciles como el *presto* de la *Séptima sinfonía*, de Beethoven, y la marcha final del *Reingold*. Si tales resultados se han obtenido en los primeros tiempos que lleva el maestro de luchar, que son siempre los más difíciles, y con una breve aunque concienzuda preparación, ¿qué no habremos de esperar cuando, constituida definitivamente la orquesta de la *Filarmonía*, se corrijan algunas deficiencias que se observan, especialmente en *la madera*, y consiga su maestro darle cohesión y estilo?

Cuando esto suceda, el ideal se habrá realizado, y quedará satisfecha la actual necesidad de una orquesta capaz de ejecutar debidamente las grandes obras sinfónicas, en cuya labor no debe olvidar el maestro que si en el cuarteto la división es por instrumento y el efecto individual, la orquesta se divide en grupos y se procede por conjunto. Decimos esto, porque de poner algún reparo á la obra perfecta de Crickboom, es esa misma perfección más propia del cuarteto que de la orquesta, y la cual es causa de que á veces hayamos creído observar cierta rigidez, como nos sucedió en alguno de los tiempos de la *Séptima sinfonía*; bien es verdad que el Encantamiento del Viernes Santo, de *Parsifal*, lo tocó Crickboom con toda la flexibilidad que exige esa hermosa composición.

Como intérprete, Crickboom estuvo á la altura de los grandes directores, especialmente en esa composición de Wagner, á la cual dió toda su infinita elevación, diciéndola con una intensidad de expresión y matizándola con tal finura, que no es posible pedir más.

Tratándose de Beethoven huelga todo comentario, pues vulgar es el dominio que tiene Crickboom de las obras del coloso de la sinfonía. Dirigió la *Séptima* y la Obertura de *Egmont* con verdadera maestría. Dió gran expresión á las últimas ideas que esas composiciones atesoran; derrochó buen gusto en todos sus bellos efectos y detalles, sin perder nunca la línea firme y elegante, y presentó sus hermosos desarrollos con claridad pasmosa. Es verdaderamente delicioso seguir el hilo de esas obras con la guía de Crickboom. ¡Qué natural, qué lógico, qué rico se nos presenta todo! Así puede tenerse la seguridad de haberse oído á Beethoven.

La interpretación que Crickboom da á la *Séptima*, es esencialmente musical; nosotros preferimos la que sobre las ideas musicales se eleva á los sentimientos que inspiran esas ideas; somos de los que creen que si hasta *Egmont*, los sentimientos humanos, tratados por Beethoven, son de personajes vivientes, ideales ó históricos, en las últimas sinfonías las pasiones se presentan con carácter abstracto, abarcan la humanidad y la naturaleza, y están expresadas en grandes síntesis ideales. En la *Séptima* nos parece que la danza que la motiva está llena de pasión y de dolor, y que en el final del último tiempo llega al paroxismo el ansia de placer sensual que la humanidad es impotente de satisfacer.

Resumiendo: el concierto del 31 de Mayo fué motivo de delectación para el público y de gloria para el maestro Crickboom y para la *Filarmonía*.

Rama desgajada, por desgracia, de esta sociedad es la de *Conciertos clásicos*, fundada y dirigida por el distinguido maestro Granados.

Se propone «crear y organizar la agrupación de una verdadera y compacta masa de instrumentistas de cuerda... para la interpretación de obras de estudio, escritas expresamente para cuerda sola..., añadiéndole posteriormente los cuartetos de metal y de madera hasta formar una orquesta de elementos identificados en la misma escuela, á fin de llegar á una perfección en el conjunto, superior á lo que se ha logrado hasta el presente en Barcelona.»

¡Bien haya el propósito y Dios dé á Granados las fuerzas necesarias para su ardua empresa y que en ella ni le abandone la protección de los aficionados, ni le detengan los obstáculos tradicionales!

Á juzgar por la primera prueba que nos ha dado Granados, no le faltan condiciones artísticas para hacer algo y aún algunos de lo que se propone.

Granados, al frente de la orquesta, es el artista fino, sentimental y de buen gusto que tanto hemos aplaudido como pianista y como compositor de danzas españolas.

Nos presentó una «pequeña orquesta» que, si no mostró valor superior, probó que trabaja mucho y bien. La pieza de prueba fué el célebre concierto en *re mayor* para clave é instrumentos de cuerda de Bach, que Granados interpretó con gran seriedad, luciendo todas las cualidades que enumeradas quedan. Y lo propio hizo con la *suite Holberg*, de Grieg, tocada con elegancia extraordinaria, y con todas las demás piezas del programa.

En lo que no le juzgamos tan acertado es en haber instrumentado dicha *suite* y una fuga de Bach. Aquélla, porque ya lo está por el mismo autor y para orquesta muy semejante á la que emplea Granados; y ésta, porque las obras de Bach, como todas las de los grandes maestros, son por sí mismas tan completas, respondiendo tan perfectamente su naturaleza á la del medio á que están consagradas, que no admiten modificación alguna. Recuerde Granados las acres censuras que por algo, no tan grave, se dirigieron á Mr. Saint-Saëns y piense que sólo Bach y Litz, Wagner y Berlioz han salido triunfantes en empresas un tanto parecidas.

Malats contribuyó grandemente al éxito de la primera prueba de la Sociedad de *Conciertos clásicos*, haciendo poderoso alarde de su dominio del piano en varias composiciones de Chopin, Cramer y otros autores; pero en el Concierto de Bach, se dejó imponer por la seriedad de la obra y no acertó á dar á su parte el relieve necesario, especialmente en el *adagio*, cuyo hermoso cantabil se perdió con frecuencia, y eso que Granados buscaba insistentemente el natural equilibrio. Otro día que Malats repita ese concierto, recuerde que la innovación de hacer cantar á *tasto solo* al cembalo, pertenece á Bach, y uno de sus más hermosos ejemplos lo tenemos precisamente en ese *adagio*. Y varíe la cadencia por otra más propia del estilo de la obra, y hasta de la extensión del clave.

Dos conciertos acaba de dar Manen.

Era ayer un niño precoz: hoy es un concertista que admira por su portentosa facilidad. Para él, el violín no tiene dificultad ni secreto; hace cuanto quiere y como quiere, lo cual es tanto más admirable cuanto es Manen un artista más intuitivo que educado, como se echa pronto de ver con sólo observar que su mecanismo es más de brazo que de muñeca.

Por lo mismo que Manen carece de escuela, no tiene estilo. Su naturaleza fogosa y su facilidad para ejecutar, le llevan á despreciar lo sencillo, y cuando menos, rellena de *harmónicos* y *trinos* los pasajes más sobrios, y á construir cadencias cual la que se permite en el *allegro* del Concierto en *re*, reñida por entero con Beethoven y con la pieza, pero que es un resumen de cuantas cosas *imposibles* le es *posible* ejecutar á Manen con el violín.

Y, por lo mismo, también ejecuta deliciosamente el *Canto del ruiseñor*, de Sarasate, quien parece ser el modelo que se ha propuesto Manen.

Como compositor (que también lo es, y entre otras cosas, nada menos que de una sinfonía en cuatro tiempos, con motivos populares catalanes), presenta igualmente Manen la misma inconciencia y poca disposición. Él se atreve á todo, y de todo se sale con un desparpajo y con un aliento que bien cimentados y dirigidos producirían ópimos frutos.

Aún está Manen á tiempo, aún puede estudiar seriamente y será un artista; de lo contrario, corre peligro de malograr las excepcionales cualidades que Dios le ha dado.

Podrá ser un *virtuoso* y ganar dinero; pero se malogrará para el Arte.

Deberíamos hablar de los conciertos que varios fervorosos del piano han dado estos días; pero no es posible alargar más estas interminables notas; sólo indicaremos que entre esos pianistas ha sobresalido Nin con un programa selecto, ejecutado con respeto digno del aplauso que le tributó el público que llenaba el Salón Parés.

Véase si no hay motivos para tener esperanza de una regeneración del Arte músico en Barcelona, con artistas tan valiosos como los que nos han dado ocasión de emborronar tantas cuartillas.

Mucho habrán aquéllos de luchar; pero tienen medios de lucha; tengan constancia y vencerán. No les desmaye si por un momento flotan los que deben hundirse; el triunfo es siempre del más fuerte. Nosotros lo vemos cierto, indudable. Otra cosa, sería dudar del porvenir artístico de Barcelona.



LA BÊTE NOIRE, dibujo del natural.

Crónica teatral

El teatro, templo del arte, es hoy dominio de los mercaderes. Para mayor vejamen, el tráfico se realiza con artículos adulterados, con productos mefíticos, escandalosamente; con lo cual se opera la mistificación y la relajación de la vida humana.

El procedimiento no varía casi nunca: ya es el ardid folletinesco ó la sensiblería cursi, para contribuir de este modo á desviar la imaginación de lo verdadero, de lo real y de lo perdurable, suscitando, todo lo más, idealidades de cromó; ya es la vulgaridad soez ó la porquería sensual, para así cultivar y satisfacer las pasiones más bajas y los instintos más animales de nuestra naturaleza, que es lo que impera por desgracia en la mayoría, ya que son escogidos los hombres que dirigen, gobiernan y enaltecen su vida propia.

Mediando tales bazofias, el éxito pecuniario es seguro para las empresas, verdaderas protectoras de fabricantes de dramas, comedias y zarzuelas, cuando no se inclinan, como en alguna ocasión, á patrocinar desarreglos y plagios de obras extranjeras, que á menudo resultan, para mayor sarcasmo, de la peor estofa.

Gracias á la complicidad de la prensa, los atentados contra la belleza augusta quedan impunes por regla general. El eufemismo social está en este asunto á merced del cinismo individual. Se menosprecia lo bueno y se ampara lo malo. Los pretextos argüidos no son más que sofismas sofisticadores. ¿Acaso no existen y no se producen obras teatrales de mérito indiscutible, con las que es posible ganar dinero legítimamente? ¿No podrían tender los empresarios á despertar en el público, en vez de pervertirle todo buen gusto natural, la devoción religiosa que deben inspirarle las obras de arte verdadero, nobles, grandes y puras? ¿Es posible educarle con los esperpentos que hoy á todo pasto se le exhiben?

En otros países, los grandes teatros rinden periódicamente culto á las grandes obras maestras, para con ellas evaporar la hediondez que despiden tantas inmundicias literarias, de las que la generalidad del público se muestra amante continuo y fervoroso. De aquella manera se redimen espíritus y se hacen adeptos para la religión inmortal. En Madrid mismo, donde la literatura es de una pobreza senil, la Guerrero estableció sus lunes clásicos.

Siguiendo ese ejemplo, ¿por qué no se deciden muchos empresarios de teatros, especialmente aquellos que ocultan su mercantilismo bajo una capa hipócrita de seriedad, á hacer representar con propiedad, cuando menos, traducciones de grandes obras extranjeras, ya antiguas, ya contemporáneas, si no se dispone de propias? Con ello, además de cultivar el buen gusto en el público, lo cual constituye una obra benéfica, se contribuirá á la educación de nuestros actores, que tan atrasados están, ya que ellos mismos se verían espoleados al estudio para no desairar personajes repletos de vida, con carne y con hueso.

Dudamos que esto se intente, por haberse dado el caso de representarse, gracias al esfuerzo de alguna alma generosa, una pieza admirable que agradó intensamente al público (hecho que destruye, en parte, el argumento de que el pueblo no está capacitado para la comprensión del arte), cesando de figurar dicha obra en los carteles, al cabo de dos representaciones.

Me refiero al espectáculo del idilio *La Cigala i la Formiga*, de Apeles Mestres, que es una verdadera joya literaria. La realización de este poema teatral responde á la simbolización de dos aspectos contrarios de nuestra existencia. La *Formiga*, que encarna la vida material, controvierte animadamente con la *Cigala*, que representa la vida ideal, hasta que al fin las dos se compenetran con amistad.

La forma es de una simplicidad y de una belleza extraordinarias. El tema es vulgar, por lo manoseado; pero en el canto del poeta adquiere una expresión muy ideal. La naturaleza, que aparece en el fondo, se sublima ante el espíritu del contemplador. La versificación es correcta y espontánea: en ella la prosodia catalana se desenvuelve con brillo, color y fluidez. La emoción de la poesía es de una sinceridad pasmosa; por lo que la obra, fresca como el rocío, labró ingenuamente en el corazón de los espectadores, en lo eterno de su naturaleza. El señor Borrás, con su voz sonora, rica en inflexiones, tradujo el lirismo del

poeta maravillosamente; y dió á los versos, declamándolos, su relieve peculiar.

El público, como ya he insinuado, celebró con entusiasmo *La Cigala i la Formiga*; pero la prensa no habló de la representación, ni la empresa se preocupó de reiterarla algún día más.

*
**

En el teatro Eldorado, donde actúa la compañía de la señora Tubau, se han estrenado últimamente *La mamá chica*, arreglo de *L' Ainée* de Lemaitre, y la comedia histórica *Colinette*, de los señores G. Lenoitre y G. Martín, adaptada al castellano.

No he visto la primera de dichas obras, aun cuando tengo entendido, por confidencias particulares, que ha sido trasladada á nuestra escena con poco acierto y poca fidelidad, en términos que el espiritualismo sutil del original apenas se deja traslucir en la adaptación castellana.

La acción de *Colinette* se desarrolla en Francia, durante el efímero reinado de Luis XVIII. La obra, que es mediocre á pesar del ambiente aristocrático, envuelve una sátira leve contra la nobleza cortesana, que los autores ridiculizan, y una impugnación, asaz corriente, de las intrigas políticas. Al principio se sospecha que *Colinette* fué producida en medio de la reciente exaltación napoleónica, en plena Francia republicana, sin insinuar la grandeza que elevaba el espíritu del primer imperio; pero luego, con el desenlace, la obra viene á resolverse en una apología de Luis XVIII, por la manifestación gratuita de su clemencia y de su filosofía.

La comedia resulta de todos modos algo interesante, aunque desenvuelve su argumento, que es sencillo, mediante recursos efectistas de mala ley, como traidores avisados, criados indiscretos y cartas reveladoras.

La tragedia humana no parece ni un momento por la obra, y el espectador queda en una frialdad impasible durante el curso de ella. Pueden sólo citarse, como meritorias, la escena entre *Colinette* y el secretario del rey, en el segundo acto, y la de Luis XVIII con su propio secretario, en el último. Los sollózos del general y del coronel, en el acto primero, son de un gusto detestable. El carácter de *Colinette* es simpático, mas no pasa de ahí, á causa de su superficialidad psicológica.

La señora Tubau, que representó con donaire el papel de *Colinette*, obtuvo en él muchos aplausos, merced á la gracia vivaz de su rostro, pródigo en monerías miméticas, caracterizado por sonrisas candorosas y maliciosas, como de traviesa muñeca humana. El oído se recreaba en su declamación impalpable, más que impecable, dando la ilusión de una prosodia vaporosa. Aunque no siente la señora Tubau predilección ni disposición por las fuertes situaciones del drama, se descubre en ella cierta tendencia á expresar refinadamente los sentimientos del mismo; pero casi nunca ofrece en ellos una íntima sutilidad espiritual.

Se celebró también al señor Vallés en el personaje de Luis XVIII, que aparece, no obstante, falto de distinción y de grandeza, por culpa de los autores.

*
**

En el teatro de Novedades funciona la compañía dirigida por el señor Thuiller, la cual, el día 6, representó por primera vez la comedia *El Director general*, inspirada en el argumento de un *vaudeville* francés, pasado por el cerebro decaído de dos escritores madrileños.

El caso de la obra, por lo dicho, aparece como un accesorio del arreglo, pues en él se hacen resaltar destempladamente chistes arbitrarios, de un cómico trivial que da impresión de lo chirle, por lo extraño que es á la realidad de la vida humana. *El Director general* no es más que una pieza del género chico, elevada, por voluntad de los arregladores, á categoría de comedia.

El señor Thuiller se distinguió mucho en el desempeño del protagonista. Los demás actores cumplieron discretamente.

J. PÉREZ JORBA

Varias

El Jardí Abandonat

de Santiago Rusiñol

Dióse lectura á dicha obra en el Salón Parés la noche del 6 de Junio y entre la imponente colección de cuadros y dibujos de R. Casas, que ha organizado PEL & PLOMA.

Mientras nuestro particular amigo Puig Samper, ordena unas cuantas cuartillas hablando de los comentarios musicales que para la obra ha escrito el maestro Gay y que también se nos dieron á conocer aquella noche, aprovecharemos nosotros esta ocasión que tan agradablemente se nos brinda para hablar del libro exquisito del pintor de los «Jardines de España.»

La obra de Rusiñol—en mi concepto—es de aquellas que ponen en verdadero aprieto al crítico sincero. No es una obra de todos los días ni de todos los hombres. Es un resultado, no de la vida, sino de *una* vida especial y de un temperamento singular.

Quisierais oponeros á ella violentamente; vuestra fuerza y vuestra sangre y vuestra juventud se resisten á aquel hablar cadencioso de melancolía y desaliento. Vuestra actitud delante de ella es la del que gusta algún placer malsano. A las primeras frases un mohín malhumorado pliega vuestros labios... luego es imposible: os ha ido invadiendo poco á poco la música enfermiza, la prosodia suavísima, con ligeros temblores de delirio lírico que envuelve todo el libro y, la voluntad perdida, es forzoso llegar hasta el fin; tragar entera aquella copa de licor que enerva, deliciosamente llena, primorosamente cincelada...

Rusiñol es sincero hasta la inconsciencia en su obra última; dice *todo* lo que la tristeza de los jardines abandonados y su propia tristeza le sugieren; diríais que os está *confesando* su alma: el trabajo del artista consciente que ordena, templea y equilibra la pasta sentimental ha desaparecido de su obra.

Si desaparecieran también algunas inhábiles imperfecciones de detalle; algo de lo que dice Luis, por ejemplo, sería de una exquisitez refinada para los artistas. No creo que podamos llamar á «El Jardí Abandonat» una obra humana, pero dudo que podáis citarme una *obra de arte* que la supere.

La riqueza continua de imágenes; la compenetración perfecta del alma del artista con la de los jardines que refleja; el ideal perfil de aquel lirio blanco, último retoño de una raza que muere consumida; la deleitable tersura y el ondular mansísimo y holgado del estilo, son cosas todas ellas de una tal perfección artística que encantan.

La impresión que deja la obra en nuestro ánimo es grande; yo creo que, llevada al teatro, crecería extraordinariamente, y hago votos por que podamos convencernos de ello.

De todo corazón le pido á Rusiñol que nos regale pronto nuevos tesoros de su espíritu, y únicamente le pido menos desaliento... menos abandono en sus jardines nuevos.

E. M.

N. B. Sin meterme en ajenos trigos y únicamente por completar esta reseña de la velada que en la «Exposición Casas» tuvo lugar la otra noche, diré que la música con que ha ilustrado Gay la obra de nuestro amigo nos pareció deliciosa á los que no entendemos de estos misterios musicales. Ahora, á ver si los críticos que, por lo visto, no deben creerse perfectos hasta que ya no se parecen en nada al *homo sapiens* de Linneo, dicen que esta ventaja es un defecto.—VALE.



Hemos recibido *La Resclosa*, drama en tres actos de Ignacio Iglesias.

Las prisiones imaginarias, traducción castellana del autor, de Pedro Corominas.

El tomo IX de la Biblioteca Mignon.

Fisonomías de Santo, de Hello, traducción de Maragall.

Y Joventut, de Juan M.^a Guasch.

Hablaremos de ellos en otro número.




BAZAR de los Andaluces

Artículos de escritorio, dibujo y de fantasía para regalos

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADUZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELÉFONO 638 } TELÉFONO 688



Vda. de Francisco Bonastre

Material para la construcción

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica
* * * * * en Corvera y Cervelló * * * * *

Despacho y almacén: Plaza de S. Agustín Viejo, 13

Tamarindos Vintró CONSERVA LAXANTE Y REFRESCANTE de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
Farmacias Vintró, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas

15/22